125

CARTA ENCICLICA "FAUSTO APPETENTE DIE"(*)

(29-VI-1921)

SOBRE EL SEPTIMO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTO DOMINGO

BENEDICTO PP. XV

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN: *Veneración especial y gratitud al Papa*

329 1. **Gozo de la Iglesia.** Al acercarse el fausto día en que hace setecientos años, DOMINGO, aquella lumbrera de santidad, pasó de las miserias de esta vida a la patria de los bienaventurados, Nos, que desde hace tiempo figuramos entre sus mejores devotos, sobre todo desde que tomamos el gobierno de la iglesia de Bolonia que guarda religiosamente sus cenizas, Nos, decimos, con sumo gozo vemos que nos ha tocado en suerte exhortar desde esta cátedra apostólica a todo el pueblo cristiano a celebrar la memoria de tan santo varón; con lo cual no sólo satisfacemos a nuestra piedad sino también, nos parece que mostramos nuestro deber de agradecimiento hacia el Padre Fundador y su ínclita familia.

I. SANTO DOMINGO UN VARÓN DE DIOS Y MINISTRO DE LA IGLESIA

2. **Rasgos y obra de Santo Domingo.** Pues como ciertamente fue éste un hombre de Dios y verdaderamente *Domínico*[1], así también lo fue todo de la Iglesia, que tiene en él un invicto defensor de la fe; y la Orden de Predicadores por él fundada siempre ha sido una preclara defensa de la Iglesia. Por
330 lo cual, no solamente sostuvo la firmeza del templo en su tiempo[2]; sino que miró también por la perpetuación de su defensa; de modo que lo que dijo HONORIO III al confirmar la orden: "*esperando que los hermanos de tu orden serán futuros defensores de la fe y verdaderas lumbreras del mundo*", parece que lo dijo como profeta.

II. MISIÓN Y COMETIDO DE LA ORDEN DOMINICANA

1. Pureza de la predicación de la fe

Ciertamente, como todos saben, para la propagación de su reino no usó JESUCRISTO de ningún otro argumento más que de la predicación del Evangelio, esto es de la viva voz de sus pregoneros que difundieran la doctrina celeste por todas partes: "*enseñad,* dijo, *a todas las gentes*"[3], "*predicad el Evangelio a toda criatura*"[4]; así pues por la predicación de los apóstoles y principalmente de SAN PABLO, a la que siguió después la institución y orden de los Padres y Doctores, se consiguió que las mentes de los hombres se iluminasen con la luz de la verdad, y que los ánimos concibieran amor a todas las virtudes. Utilizando este mismo método DOMINGO para la salvación de las almas se propuso, para sí y para los demás, *enseñar a los otros lo contemplado;* y por este motivo, juntamente con la obligación de guardar la pobreza, la inocencia de vida y la disciplina religiosa, mandó que fuera tenido como santo y sagrado en su orden dedicarse diligentemente al estudio de la doctrina y a la predicación de la verdad.

3. **La predicación Dominicana.** Ahora bien, en la predicación Dominicana resplandecieron estas tres cosas como insignes: cierta gran solidez de la doctrina, completa fidelidad a la Sede Apostólica, eximia piedad hacia la Virgen y Madre.

(*) A. A. S. 13 (1921) págs. 329-335. Traducción especial para la 1ª edición.

(1) *Domingo,* del latín *Dominicus,* significa "del Señor".

(2) Eccli. 50, 1.

(3) Mat. 28, 19.

(4) Marc. 16, 15.

a) Ejemplo de Santo Domingo

4. **Solidez de doctrina.** Pues aunque desde temprano se sintió Domingo inclinado a predicar, sin embargo no tomó este oficio sino después de haber dedicado mucho tiempo al estudio en la Universidad de Filosofía y Teología de Palencia; y después de haber empleado mucho tiempo en el estudio de los Santos Padres, convirtiendo, con estos guías y maestros, las riquezas de la Sagrada Escritura, principalmente de San Pablo, como en su propio jugo y sangre.

331 Cuán eximio fuera en la ciencia divina, pudo apreciarse poco después en sus disputas contra los herejes; a los cuales, armados de todas las artes y falacias contra los dogmas de la fe, era admirable cuán fuertemente los convencía y refutaba. Lo cual se vio principalmente en Tolosa, en la ciudad que entonces era la principal cabeza de las herejías, y donde se habían reunido los más doctos adversarios. Se guarda la memoria de que él resistió, con sus primeros hermanos, de obra y de palabra invictamente a la insolencia de los herejes; más aún, no sólo refrenó su fuerza sino que ablandó sus ánimos con su elocuencia y caridad, de manera que hizo volver un gran número al seno maternal de la Iglesia. Dios mismo le asistía muy presente en su lucha por la fe; de manera que, habiendo aceptado la condición que le habían puesto los herejes de que cada uno echase su libro al fuego, habiéndose quemado los otros, sólo el suyo permaneció intacto y sin daño en las llamas. Así, por el poder de Domingo, Europa se libró del peligro de la herejía albigense.

Ciencia sagrada, finalidad desde el principio. Ordenó que sus hijos estuviesen adornados de esta gloria de la sólida doctrina, pues apenas aprobada por la Sede Apostólica, y confirmada con la noble designación de *Predicadores,* ordenó él que sus casas religiosas las fundasen lo más cerca posible de las célebres Universidades, a fin de que sus alumnos cultivasen más fácilmente todas las ciencias, y muchos de los que estudiaban las artes superiores se juntasen a esta nueva familia.

b) Característica de su orden

Así pues, el Instituto Dominicano tuvo ya esta característica desde su principio; y esta fue como su propia obra y oficio siempre, curar los varios males de los errores y difundir la luz de la fe cristiana, puesto que nada impide tanto la salud eterna como la ignorancia de la verdad y la perversidad de las opiniones. No es pues extraño si esta nueva fuerza de apostolado atrajo a sí los ojos de todos, puesto que se apoyaba en el Evangelio y en la doctrina de los Padres, y se recomendaba por la abundancia de su saber.

Insignes representantes. La misma 332
sabiduría de Dios pareció hablar por medio de los Hermanos Dominicanos, cuando sobresalían entre ellos aquellos grandes pregoneros y defensores de la cristiana sabiduría, Jacinto de Polonia, Pedro Mártir, Vicente Ferrer; y hombres sobresalientes por su ingenio y por su ciencia en las mejores disciplinas, como Alberto Magno, Raimundo de Peñafort, como Tomás de Aquino. Con este hijo Domingo, verdaderamente de una manera especial se dignó Dios iluminar la Iglesia. Por lo cual esta Orden no sólo ha sido tenida siempre en mucho por el magisterio de la verdad, sino que obtuvo una egregia alabanza, cuando la Iglesia hizo propia la doctrina de Santo Tomás, y cuando a dicho Doctor, honrado con similares alabanzas por los Pontífices, lo propuso como maestro y patrono de las escuelas católicas.

2. Fidelidad a la Santa Sede

5. **Reverencia a la Sede Apostólica.** Con este gran empeño de retener y defender la fe, juntaba Domingo gran reverencia hacia la Sede Apostólica. Pues sabemos que él echándose a los pies de Inocencio III se consagró a la defensa del Pontificado Romano, y que el mismo antecesor Nuestro, la noche siguiente, vio en sueños que la Basílica Lateranense, inclinada, era sostenida animosamente por los hombros de Domingo.

a) Formación apostólica de los seglares

6. **La Orden Tercera.** También nos dice la historia que al formar a sus primeros hijos en la perfección cristiana, pensó DOMINGO en formar una sagrada milicia de los laicos piadosos y religiosos, la cual a la vez defendiese los derechos de la Iglesia y resistiese fuertemente a los herejes. De aquí aquella Orden Tercera de Dominicos, la cual, difundiendo entre los seglares una manera perfecta de vida, había de resultar para la Madre Iglesia de ornato y defensa a la vez.

Y la dedicación a esta Cátedra, recibida del Padre Fundador, pasó a los hijos como herencia. Porque, cuantas veces acaeció que, llenándose las mentes de los hombres de errores, la Iglesia tuviera que sufrir por los movimientos populares, o injusticia de los Príncipes, tuvo esta Sede Apostólica en los Hermanos Dominicos quienes, tomando la defensa de la verdad y de la justicia,
333 tuvo una ayuda muy oportuna para conservar el esplendor de su autoridad.

b) Santa Catalina de Sena

¿Quién ignora cuán preclaramente se portó en esta parte aquella virgen dominica, CATALINA DE SENA, quien, urgiéndola la caridad de Cristo, habiendo superado increíbles dificultades, persuadió al Sumo Pontífice lo que ningún otro había conseguido —que volviese a su sede Romana, después de 70 años de ausencia; y quien después, cuando la Iglesia occidental fue desgarrada por un fiero cisma, mantuvo a un gran número de fieles en la fe y en la obediencia del Pontífice legítimo?

c) Cuatro Papas de la orden Dominica

Y, para omitir otras cosas, no hay que pasar por alto que de los Hermanos Dominicos han salido cuatro grandes Pontífices Romanos, de los que el último, SAN PÍO V, mereció para siempre bien de la sociedad cristiana y civil, pues habiendo reunido en una coalición, merced a sus grandes instancias y exhortaciones, las armas de los Príncipes católicos con las propias, venció para siempre la fuerza de los turcos, junto a las islas Equínadas, con el favor y ayuda de la Virgen Madre de Dios, a la que por ello mandó saludar en adelante como *Auxilio de los Cristianos.*

3. El amor mariano

7. **Eximia piedad hacia la Sma. Virgen.** Con lo cual se demostró claramente también lo que dijimos ser la tercera característica de la predicación de los Dominicos, la piedad devotísima hacia la gran Madre de Dios.

La victoria naupactense la conoció el Pontífice por inspiración divina, como ocurrida en aquel mismo momento en que las hermandades piadosas rogaban a MARÍA con la fórmula del santísimo Rosario, que el mismo Fundador de los Predicadores había hallado, y que por sus hijos había procurado difundir después ampliamente.

Pues como la amase como a Madre, confiando principalmente en su patrocinio, se lanzó DOMINGO a defender la causa de la fe. Por ello contra los herejes albigenses, que, junto con otros capítulos de la fe, negaban en medio de las mayores injurias la divina maternidad y virginidad de MARÍA, él, difundiendo con todas sus fuerzas la santidad de estos dogmas, invocaba el auxilio de la misma Virgen Madre, usando frecuentemente aquellas palabras: *"Dignaos ayudarme a que os alabe, Virgen Sagrada; dadme fuerza contra vuestros enemigos".*

4. La difusión del rezo del Santo Rosario

Y cuán grato fuera a la Reina de los 334
Cielos el siervo piadoso, fácilmente puede colegirse de que usó de él mismo como medio para enseñar a la Iglesia, esposa de su Hijo, el santísimo Rosario, aquella oración que al hacerse juntamente con los labios y con la mente—contemplándose los principales misterios de la religión, mientras la oración dominical se repite quince veces con otras tantas decenas de la salutación mariana, es aptísimo para alimentar y excitar en el pueblo la piedad y toda virtud. Con razón, pues, mandó DOMIN-

GO a sus Hijos que al enseñar la palabra de Dios a los pueblos, insistieran con todo empeño en inculcar esta forma de orar en los ánimos de sus oyentes, porque tenía bien experimentada su utilidad. Pues había conocido muy bien que MARÍA por una parte tenía tan gran autoridad ante su Hijo Divino que, cuantas gracias éste da a los hombres, siempre las concede por su intermedio y arbitrio; y por otra parte, que es MARÍA de tan benigna y clemente condición, que como quiera que espontáneamente socorra a los desgraciados, de ninguna manera puede negar su auxilio a los que se lo pidan. Así, pues, la Iglesia la ha experimentado siempre tal como acostumbra a saludarla, como Madre de la gracia y Madre de la Misericordia, principalmente con el uso del Rosario; en lo cual los Romanos Pontífices nunca han omitido una ocasión de ensalzar con grandes alabanzas el Rosario Mariano y enriquecerlo con las mercedes de las indulgencias apostólicas.

EPÍLOGO:

La obra apostólica moderna de los dominicos

8. **Actual necesidad de la obra Dominicana.** Ahora bien, como bien sabéis vosotros, Venerables Hermanos, la oportunidad del instituto Dominicano no es menor en este tiempo que en el del Fundador. Cuántos hay hoy que faltos del pan de vida, esto es, de la doctrina celestial, se consumen de hambre; cuántos que engañados por la apariencia de la verdad están separados de la fe por gran variedad de errores: para atender a las necesidades de ellos convenientemente, los sacerdotes, administrando la palabra de Dios, deben estar en gran manera ansiosos de la salvación ajena, y a la vez bien instruidos con la ciencia sólida de las cosas divinas. Cuántos ingratos y desagradecidos hijos de la Iglesia están separados del Vicario de JESUCRISTO por la ignorancia o por
335 la mala voluntad, a los que es necesario atraer al seno del Padre Común. Y para sanar todos estos males y los demás de este siglo, cuánto necesitamos del patrocinio maternal de María.

Tienen pues los hermanos Dominicos un campo casi inmenso en el cual pueden trabajar con suma utilidad para la salvación de todos. Por lo cual, a todos los que pertenecen a esta Orden les aconsejamos en gran manera, que en estas solemnidades centenarias renueven sus ánimos a ejemplo de su santísimo Fundador, y que se muestren cada día más dignos de tal Padre.

Los terciarios dominicanos. Como es natural, los que pertenecen a la Primera Orden deben en esto aventajar a los demás y poner su máximo empeño en la predicación de la palabra divina, de donde aumentará en los hombres, juntamente con la reverencia hacia el Sucesor de PEDRO y la devoción hacia la Virgen Madre, el conocimiento y defensa de la verdad. Pero también de los Hermanos Terciarios Dominicanos espera la Iglesia gran utilidad, si tienen empeño en acomodarse con toda diligencia al espíritu de su Patriarca, instruyendo a los rudos e ignorantes en los preceptos de la vida cristiana. Por lo cual deseamos y anhelamos que sean ellos muchos y fervorosos; puesto que se trata de un asunto de gran importancia para el bien de las almas. Finalmente, a todos los hijos del Padre SANTO DOMINGO les encomendamos, como a su cuidado especial, que el pueblo cristiano se acostumbre en todas partes al Rosario Mariano; a lo cual Nos, siguiendo el ejemplo de Nuestros predecesores y principalmente de LEÓN XIII de feliz recordación, le hemos exhortado en su ocasión, e instantemente en estos tiempos calamitosos se lo recomendamos; y, si esto obtenemos, tendremos por muy fructuosa la celebración de este centenario.

Bendición Apostólica. Como auspicio de los divinos dones y testimonio de Nuestra benevolencia a Vosotros, Venerables Hermanos, a vuestro clero y al pueblo os damos con todo amor en el Señor la apostólica bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 29 de Junio, fiesta de los príncipes de los Apóstoles, el año 1921, séptimo de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO PAPA XV.